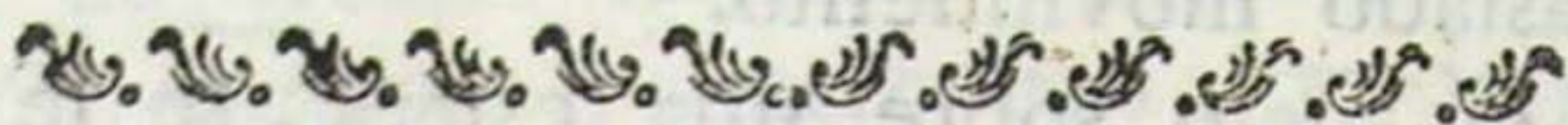


MEDIOS FACILES

PARA SOCORRER A LOS AHOGADOS.



NO se tendrá por muerto á un Ahogado, aunque haya permanecido en el agua horas, y aun dias; pues la experiencia há hecho ver, puede estar suspensa en él la animacion largo tiempo, y volver á la vida con los socorros del arte oportunamente administrados.

Será inutil su aplicacion, quando la pupila del Ahogado se halle cubierta de una especie de barniz glutinoso, el cuerpo esté lleno de cardenales, y golpes, con manchas azules, amarillas, verdosas, y negruzcas, y exhale todo él un olor fuerte, ó cadaverico; pues dán á conocer la destruccion de los intestinos, y por consiguiente le es de ningun provecho qualquiera tentativa; pero si estas señales de muerte no estuviesen demasiado claras, se tratará al Ahogado del mismo modo, que si fuese capaz de ser socorrido.

Tendráse presente, que ni la frialdad de los miembros, el ningun movimiento en el corazon, y arterias, el poco lustre de los ojos, la salida de los excrementos, el no arrojar sangre aunque se le abran las venas, ni otras señales de esta naturaleza son suficientes para abandonar al infeliz Ahogado, cuya situacion merece toda nuestra atencion, caridad, y esmero.

No se le suspenderá por los piés (como há sido costumbre) con la maxíma perjudicialisima de hacerle arrojar el agua, que haya tragado; semejante practica además de ser infructuosa por no contener el estomago liquido alguno, segun se há visto en los cadaveres abiertos en diferentes ocasiones por Facultativos instruidos, seria capaz por sí sola de quitar la vida al Paciente. Tambien le puede perjudicar muchisimo el dexarle boca arriba ó boca abaxo, aunque sea por pocos instantes: la situacion mas propia es de lado, en la que se le procurará mantener el corto tiempo que estuviere en la playa

Apenas salga del agua se le llevará con mucha precaucion entre quatro, ó sobre una pariguela, ó escalera, al sitio, ó pieza (que

(que no deberá distar mucho) destinada para administrarle los remedios , cuidando no le cuelgue la cabeza , ni se mueva violentamente al tiempo de llevarle ; pues á muchos há ocasionado la muerte el demasiado movimiento.

Tendido en el suelo sobre una estera , se le quitarán los vestidos , abriendolos por las costuras , sin agitarle rudamente ; se le enxugará bien el cuerpo , y se le pondrá desnudo en una cama caliente , hechado un poco sobre el lado derecho , y con la cabeza algo mas alta , que las demás partes , la que convendrá abrigar con un gorro de lana.

Se colocarán algunos braseros bien encendidos , ó pequeñas hogeras al rededor de la cama , y se le estregará todo el cuerpo con bayetas calientes , secas al principio , y despues empapadas en aguardiente alcanforado , agua de la reyna , ú otros licores penetrantes ; y si hubiere proporcion se tenderá en una cama de cenizas calientes ; las friegas se darán por largo tiempo , y sin interrupcion ; las primeras con suavidad , aumentandolas despues por grados , pero nunca con demasiada rudeza.

Se le introducirá entretanto aire en los pulmones , soplandolo por medio de un cañuto , ó tubo delgado en una de las ventanas de la nariz del Paciente , teniendo tapada la otra con los dedos ; pero si la boca no cstuviere muy cerrada , podrá introducirse por ella el aire del mismo modo , comprimiendo algo las narices.

Se cubrirá con mantas bien enxutas , y se le pondrán en las plantas de los pies , y sobacos ladrillos calientes envueltos en algunos paños ; ó botellas de vidrio , que contengan agua casi hirviendo , igualmente envueltas : siendo el calor uno de los medios mas poderosos para restablecer la accion organica en los Ahogados , algunos de los quales han vuelto á la vida con el solo socorro de la impresion viva del Sol.

Al mismo tiempo se le harán cosquillas en lo interior de la garganta , y en las membranas de la nariz con una pluma yá seca , yá mojada en algun licor , como el alkali volatil , agua de la reyna , vinagre fuerte &c.

Se le hechará en la boca con mucho tiento media cucharadita de buen vino tibio , agua de torongil , &c. cuya cantidad se

se aumentará quando pueda yá tragar algo; y en tal caso se hará beber al Paciente una corta dosis de agua emetica para promover el vomito; es decir, tres granos de tartaro emetico, con otros tantos de cremor tartaro, desleidos en tres cucharadas de agua comun: dandole primero una, y despues las demás, en el espacio de media hora las tres: si hiciese demasiada operacion, é incomodase al Paciente, se le hará tragar un par de cucharadas de aguardiente alcanforado, el qual desvirtúa el emetico, y es equivalente á un cordial.

La experiencia há acreditado ser mas seguros los efectos de las lavativas irritantes, que los de la maquina fumigatoria, por lo que algunos la hán desterrado yá de su practica; se hecharán pues al Ahogado ayudas del siguiente cocimiento; tomense media onza de hojas de tabaco secas, y tres adarmes de sal comun, que se cocerán en cinco libras de agua, hasta que queden en tres; se colarán, y se administrarán con un moderado calor una, ó mas veces, segun la necesidad.

Las sangrias son utiles, quando el rostro esté amoratado, ó negro, el cuerpo no del todo helado, algo flexíbles los miembros, y los ojos hinchados, relucientes y llenos de sangre; en cuyo caso las de la yugular son las mas oportunas; advirtiendole que pueden ser totalmente perjudiciales en circunstancias opuestas.

Por ultimo, aunque tarde mucho tiempo en volver en sí el Ahogado, no se abandonará por eso la empresa; pues infinitos hán resuscitado, digamoslo así, despues de diez, y doce horas de un trabajo sin interrupcion, y quando menos se esperaba, por la constancia de los que administraban los socorros.

Dr. D. Juan Bautista Bandini Gatti.

CON LICENCIA.

CANARIA: EN LA IMPRENTA DE LA REAL SOCIEDAD.
 Por Francisco de Paula Marina.

... cuando pueda ya irse a la cama y en tal caso se
deberá dar al paciente una cama de una empuja para que
al moverse el cuerpo; es decir, tres veces de tanto en tanto,
otras tantas de menor tamaño, dadas en tres curaciones de
una hora común; dando el primer día, y después las demás, en
el espacio de media hora las tres; si hiciera demasiada opo-
sición, se le hará irse al paciente, se le hará irse un par de
horas de su habitación, el cual desvirtúa el em-
puja.

La experiencia ha acreditado ser más seguros los efectos de las
curaciones que los de la medicina purgativa, por lo
que algunas veces se han dado ya de su práctica; se hecharán
algunas veces de las hojas de tabaco secas, y tres adames de sal co-
mún, que se cocerán en cinco libras de agua, hasta que que-
den en tres; se colará, y se administrará con un moderado
calor, una ó más veces, según la necesidad.

Las sangrías son útiles, cuando el tórax está inflamado, ó ne-
cesario, el cuerpo no del todo helado, algo flexible los miembros,
y los ojos hinchados, repletos y llenos de sangre; en cuyo
caso las de la yugular son las más oportunas; advirtiendo que
esta pueda ser también perjudicial en algunas circunstancias.
Por último, cuando tarde mucho tiempo en volver en sí el
paciente, no se abandonará por eso la empresa; pues muchos
se han resuscitado, después de diez, y doce horas
de un trabajo sin interrupción, y cuando...

CON LICENCIA

Dr. D. Juan Bautista Bando
CARRERA EN LA IMPRINTA DE LA FARMACIA DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLAZA DE SAN FRANCISCO DE ASIS